

Trento (pp. 162-166), destacando en todo momento lo complejo y plurívoco del término *substantia*. Esta apertura hermenéutica va a ser fundamental para entender a qué se refiere el Concilio con el término *transubstanciación* y va a permitir que surjan otras interpretaciones de la presencia real que, sin utilizar la terminología de Trento, puedan ser consideradas como válidas en una sana teología católica.

A veces (quizás por la buena formación canonística del autor) da la sensación de que se cae un tanto en la casuística, así, por ejemplo, cuando se plantea la posibilidad (p. 241) de que un sacerdote que celebra la eucaristía fallezca entre la consagración y la comunión (es decir sin comulgar).

Al igual que señalábamos en el manual de bautismo y confirmación, sería deseable una mayor coherencia en los criterios de citación, sobre todo en cuanto a las referencias latinas (a veces en texto traducidas a pie de página, a veces a pie de página con la traducción en el texto, a veces sin traducir...). Quizás también sería evitable alguna frase (p. 72) poco ecuménica (y algo imprecisa) respecto a la postura de Lutero sobre la presencia real.

Por último, debemos valorar muy positivamente la erudición de la que hace gala el autor en muchos temas en los que este manual abre pistas de investigación y casi suscita la curiosidad del lector. Son especialmente destacables el elenco de citas patristicas, las diversas explicaciones de la esencia del sacrificio eucarístico, así como las referencias a los diversos modelos explicativos de la presencia real, incluso de filósofos como Leibniz o Descartes.

En definitiva, estamos ante una obra sólida, valiosa y, sobre todo, útil. En estos tiempos en los que resulta extraño encontrar un manual que realmente satisfaga los requisitos y los objetivos de este género literario, la obra de Saraiva Martins adquiere un valor especial que el mundo teológico de lengua portuguesa sabrá apreciar adecuadamente.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

FERNANDO MILLÁN, *La penitencia hoy. Claves para una renovación* (BTC 5, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2001), 304 pp. ISBN: 84-8468-042-8.

Nunca resulta fácil hablar sobre el Sacramento de la Penitencia. Es un tema que, por principio, casi siempre provoca cierto rechazo en el oyente. Sin embargo, en el camino de la fe, se trata de una realidad fundamental que no se puede obviar. Todos los esfuerzos por tratar de hacer más comprensible esta experiencia son bienvenidos. Fernando Millán Romeral, profesor de Sacramentos en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, afronta este reto con optimismo y desde la convicción de la enorme riqueza, aún por descubrir, que contiene esta experiencia crucial en el camino de la fe.

Con ocasión de la preparación para el Jubileo del año 2000, el Magisterio propició el estudio y la reflexión de diversos temas, entre los cuales se encontraba el Sacramento de la Penitencia. Animado por dicha invitación, el autor inició el análisis de esta realidad tratando de profundizar en el sentido de dicho sacramento y el lugar que ocupa en la vida actual de la Iglesia. Fruto de ese deseo y empeño por conocer el presente de la penitencia es esta obra con vocación de diálogo —con las distintas posturas teológicas y con el mundo—.

La estructura del libro es clara y sencilla. Consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera, describe el «hoy» del sacramento (de ahí el título de la obra) a través de cuatro parámetros que, según el autor, definen y dan cuenta de la penitencia en nuestros días: el nuevo ritual, la crisis pastoral, la controversia teológica acerca del nombre y el interés de ciertos ámbitos de nuestra cultura por el tema del perdón y la reconciliación. La segunda parte se centra en la propuesta de algunas claves (aquí está la razón del subtítulo) que, a su juicio, pueden contribuir a una reactivación de este sacramento: *redescubrir* su carácter eclesial y comunitario, «centrar» el sacramento, *redescubrir* el papel de la Palabra, integrar penitencia y madurez humana, cuidar la materia y la forma con creatividad, *redescubrir* su dimensión profético-misional y, por último, impulsar su carácter festivo. Siete claves que no hay que buscar «desde fuera», sino que se encuentran en la dinámica del propio sacramento, pero que, sin embargo, están siendo desplazadas en la práctica. Por ello, la palabra que preside la mayoría de estas sugerencias es *redescubrir*. Siendo fieles a la Tradición se pueden encontrar elementos sugestivos y renovadores que inyectarían unas buenas dosis de vitalidad a unas celebraciones mayoritariamente mortecinas.

Para situar al lector, F. Millán presenta en la Introducción las opciones metodológicas que han guiado la elaboración de este análisis. Si bien no le ha movido la intención de escribir un manual para especialistas, ni ha pretendido elaborar un estudio exhaustivo sobre la esencia y situación de la penitencia, sí que resulta necesario —como él mismo advierte— un conocimiento previo del tratado de sacramentos en general y de la penitencia en particular. En este sentido, el primer capítulo —dedicado al análisis de los textos conciliares más relevantes para este tema (*LG* 11 y *SC* 72) y a su posterior influencia en la formación del Nuevo Ritual—, puede resultar algo enojoso para quien no tenga un especial interés en el estudio y comprensión de estas cuestiones. Quizá sea esa la razón por la que el propio autor matice su primera intención de escribir una obra «para creyentes que se plantean este tema desde diversos puntos de vista y desde formaciones teológicas de diverso nivel», y termine reconociendo el valor del libro como manual para posibles cursos o seminarios monográficos (como así está sucediendo en cursos optativos de licenciatura en diversas universidades).

A pesar de las escasas menciones que el Vaticano II hizo acerca del Sacramento de la Penitencia, la preocupación de F. Millán por aunar tradición y actualidad le lleva a tomar como punto de partida de su reflexión los textos conciliares, de los que logra entresacar sus propuestas más sugerentes. Mantener el espíritu sacramental del Concilio es una de las referencias fundamentales que aparece a lo largo de todos los capítulos. Las ideas más interesantes que se desprenden de la investigación son: la importancia de preservar el espíritu de apertura tan característico del Concilio (en *SC* III, 72 se señala la necesidad de renovación de las fórmulas y del rito para que expresen mejor la naturaleza y el efecto del sacramento sin especificar más); destacar la presencia activa de la Iglesia en el proceso sacramental (bien por su intervención en el proceso penitencial, bien por ser, junto con Dios, término de reconciliación, tal como queda recogido en *LG* II, 11-b) y, en último término, subrayar la vinculación existente entre la dimensión teologal del pecado y su dimensión social (*SC* V, 110-a).

Estas conclusiones dejan entrever la inclinación del autor hacia el aspecto eclesial en la vivencia de los sacramentos. Una predilección que queda de manifiesto no sólo en la elección de la primera clave que propone como pista para la renovación de la penitencia (*redescubrir* su dimensión eclesial), sino que aparece en el trasfondo de todas las demás.

La referencia a textos y documentos magisteriales posteriores al Concilio que complementan la exposición, aporta una visión panorámica en la que se revelan de modo particular las dificultades y tensiones intraeclesiales que conllevó, por ejemplo, la redacción del nuevo ritual de 1973 —llamado *Ordo Paenitentiae*—, así como los aspectos que, todavía hoy, quedan abiertos y sin respuesta unánime. Esta situación de incertidumbre es la que le da pie para adentrarse en el tema del capítulo siguiente: la tan traída y llevada crisis del Sacramento de la Penitencia que, según revela el autor, hunde sus raíces en el tiempo anterior al Concilio. A diferencia de los que se enfrentan a este punto con pesimismo, la relectura positiva que F. Millán realiza de la crisis anima al lector a reencontrarse con una experiencia de Dios que merece la pena si se sabe plantear y entender. Según él, cierta dosis de crisis siempre será inherente a un sacramento que supone precisamente el encuentro de la persona con Cristo en un momento existencial especialmente delicado, crítico y de ruptura. Desde un punto de vista meramente humano, la experiencia del daño que uno causa es difícil de afrontar y encajar, por lo que no es extraño que con la penitencia ocurra lo mismo.

La controversia sobre el nombre de este sacramento refleja precisamente de un modo singular la dificultad de situarlo bien en el conjunto de la vida eclesial. Pero, lejos de convertir este tema en un asunto más que añadir a la lista de los «puntos negros» a debate, el autor da un giro en el planteamiento habitual de esta polémica cuestión que le permite dialogar con cada postura y sacar lo mejor de cada una de ellas. Así, y aunque se decante al final por el término penitencia, enfatiza el valor de cada nombre como algo bueno que no tiene por qué plantearse en términos de competición y confrontación sino de riqueza. Cada uno aporta un matiz distinto y la existencia de todos ellos pone de relieve la imposibilidad de encerrar en una sola palabra lo que en el sacramento se celebra.

Por último, cabe destacar la atención que F. Millán presta a las voces que, desde otros ámbitos (culturales, literarios, filosóficos...) y desde otras confesiones religiosas, se levantan a favor del perdón como una de las realidades nucleares y necesarias para llevar a cabo la construcción de un mundo más humano. Este diálogo con el mundo exterior le permite volver a revisar el sacramento con otros ojos; en algunos casos, incluso para *redescubrir* de nuevo los aspectos olvidados.

El talante conciliador y equilibrado de los análisis y las propuestas, junto a un estilo cercano y poco agresivo que expresa el alejamiento consciente del autor de polémicas gratuitas, contribuyen a que el lector se enfrente sin prejuicios y con tranquilidad a una realidad que en principio suele generar nuestro recelo.—M.^a DOLORES L. GUZMÁN.

CHARLES JOURNET, *Entretiens sur l'incarnation* (Ed. parole et silence, Paris 2002), 159 pp. ISBN: 2-84573-138-8.

Ocho instrucciones, dadas en un retiro por el Cardenal Journet a finales de agosto de 1970 en Ginebra, son las que componen el texto que tenemos entre manos. Texto que por otro lado hace parte de una extensa colección que recoge distintos retiros dados por el cardenal en los años setenta, cada uno centrado en un tema del corazón de la fe cristiana.